

EL NOTICIERO POPULAR

SALE Á LUZ LOS MÁRTESES, JUÉVES Y SÁBADOS NO FESTIVOS

Año II.

Ciudadela viernes 25 de Marzo de 1910.

Núm. 203.

Redacción: San Sebastian, 7

Precios de suscripción: 0'65 céts. al mes

Administración: José M.^a Quadrado, 40

CONSIDERACIÓN

Coronam de spinis imposuerunt capiti ejus.

ATRIBUTO de la magestad y de suprema autoridad, no podían ver que lo ostentaba el que, opriéndolo en aro de justicia y de verdad aquella endiosada y arrogante soberbia que lleva y levanta al hombre hasta golpear contra el cielo, la sepultaba, rendida, en profundos hoyos de humildad. El pueblo, admirado de la divina virtud, y reconocido á los portentosos beneficios, le había rodeado de aureola de gloria y de alabanza. Si de la pobreza, de la abnegación, del desinteresado beneficio se tejían coronas de gloria, la de ellos, tejida de todas las vanidades y de todas las injusticias, dejaba de ser símbolo y garantía de su dominación y de su poder. Y tejiendo una corona de espinas, la ciñeron en aquella cabeza. Así dejaban aquella gloria oscurecida y afrentada, y el pueblo, dejando de mirarse en ella, volvería á cegarse en los resplandores de la dominadora vanidad. Señal bien clara

de debilidad y de ignominia. Conocían que no podían aspirar á levantar sus vanas glorias, sino intentando la ruina de otras mejores glorias.

Hombres vanos, que nada creen deber, cuando han venido al mundo necesitados de todo, que creen hallarlo todo en sí mismos, se rebelan contra toda idea de subordinación, y á proporción de más elevado imperio sobre ellos, se dilatan y crecen su rebeldía y su odio. *Se creen nacidos libres*, dice el Santo Job, á manera de bestezuela nacida en monte silvestre, y á la manera que ésta contra el hombre que se le acerca, embisten con erguido cuello y encendida fiereza, se revuelven con ánimo obstinado contra el que se les presenta Señor y Criador, despreciando y aboliendo sus leyes y ordenamientos (1). Ceñida la corona de soberbia y con palabras de soberbia, levantaron, dice Isaías, sus retadoras voces hasta el cielo. (2) Y no ha faltado quien con un simple gesto ha pretendido apagar sus luces.

(1) Job. XI. — 12 — XV. — 25, 26.

(2) XXVIII.

Pero ¡ay de la corona de soberbia, dice el Profeta; el Señor pisoteará esa corona de los ébrios como tejida de mustias flores. (1) Por eso nosotros, decimos con Job: *Nada queremos con vosotros, fabricantes de errores, inventores de falsos sistemas: NEC INFERIOR VESTRI SUM: no uos creáis inferiores á vosotros: Hijos de Dios, nuestra plática es con Dios omnipotente, fuente de toda sabiduría.* (2) Discípulos de Cristo, nos abrazamos á su humildad, que, según el mismo declara, levanta y enaltece; que, como con bella imagen declara S. Agustín, tanto se levanta al cielo una grande fábrica, cuanto en más hondos cimientos se humilla.

Ciudadela de Menorca en la feria segunda de Semana Santa de 1910.

† EL OBISPO.



(1) Id.

(2) Id. XII.

LA CORONACION DE ESPINAS.....

ACABADO este tormento de los azotes, comenzase otro no menos injurioso que el pasado, que fue la coronación de espinas. Porque acabado este martirio, dice el Evangelista que vieron los soldados del Presidente á hacer fiesta de los dolores é injurias del Salvador, y tejiendo una corona de juncos marinos, hincáronsele por la cabeza: para que así padeciese por una parte summo dolor, y por otra summa deshonra. Muchas de las espinas se quebraban al entrar

por la cabeza; otras llegaban (como dice Sant Bernardo) hasta los huesos, rompiendo y agugereando por todas partes el sagrado cerebro. Y no contentos con este tan doloroso vituperio, visténle de una ropa colorada, que era entonces vestidura de Reyes; y ponénle por sceptro real una caña en la mano: é hincándose de rodillas, dábanle bofetadas, y escupían á su divino rostro; y tomándole la caña de las manos, heríanle con ella en la cabeza, diciendo: Dios te salve Rey de los Judios. No parece que era posible haber tantas invenciones de crueldades en corazones humanos: por que cosas eran estas, que si en un mortal

enemigo se hizieran, bastáran para enternecer qualquiera corazón: mas como el demonio era el que las inventaba, y Dios el que las padecía, ni aquella tan grande malicia se hartaba con ningun tormento, según era grande su odio: ni esta tan grande piedad se contentaba con menores trabajos, según era grande su amor.

No sé determinar cuál fue mayor, ó la injuria que el Salvador aquí recibió, ó el tormento que padeció. Porque cada día vemos poner coronas en las cabezas de algunos malecheros, para deshonrarlos con esta ignominia: mas estas, aunque traen deshonra, no sacan sangre, ni causan do-

Biblioteca Pública. MAHÓN.

lor: mas corona de espinas hincada por el cerebro, que por una parte caussase tan grande ignominia, y por otra tan gran dolor, quién jamás la vió ni la leyó? De manera que la crueldad y fiereza destos corazones no se contentó con los tormentos usados y conocidos en todas las edades del mundo: sino que vino á descubrir nuevas artes y maneras de tormentos nunca vistos: los cuales de tal manera deshonorassen la persona, que tambien la affligiessen y atormentasen Mas todo esto se guardaba para este Señor: el cual como satisfacía por los peccados de los hombres, con la grandeza de sus dolo-

res pagaba nuestros deleites, y con la deshonra de sus ignominias satisfacía por nuestras soberbias. En lo cual tambien se nos declara la grandeza de su bondad y charidad; la cual no se contentó con morir cualquier manera de muerte; sino escogió la muerte mas acerba, mas ignominiosa, y mas injuriosa que podia aver, y quiso que en ella eutreviniessen todas estas maneras de ignominias: para que con esto fuese su caridad mas conocida, y nuestra Redempcion mas copiosa. Y que eeta aya sido obra de su inmensa bondad y charidad, parece claro por esta razón. Porque cierto es que sin comparación era mayor la bondad y

charidad de Christo, que la malicia y odio del demonio. Pues si esta malicia y odio bastaron para inventar estos modos de injurias, mucho mas avia de bastar la bondad y charidad de Christo no solo para sufrir-las, sino tambien para desearlas.

FRAY LUIS DE GRANADA.



(Del «Buletin Eclesiástico» de esta Diócesis.)

LA CRUZ

Fulget Crucis mysterium.

Levántase imponente
sobre la abrupta cumbre del Calvario,
cual brazo omnipotente
que al pueblo sanguinario
despeñe hasta las simas del osario. (1)

La sombra veneranda
del Justo de Israel aun ostenta;
la muerte aun demanda,
de justicia sedienta,
venganza horrible ante inaudita afrenta.

Extiende majestuosa
sus brazos por los ámbitos del mundo;
el aura que reposa
y el bóreas iracundo
la adoran con su acento gemebundo.

El sol ya sus colorés
no le niega tras nube peregrina,
la envuelven sus ardores,
y si feliz se inclina
la baña sin cesar en luz divina.

Fulgente allá en la altura,
los pueblos dominan lo y las naciones,

(1) Sabido es que fué costumbre entre los judios dar sepultura á los cadáveres de los ajusticiados en las hendiduras de aquel monte, en dónde, según afirma una respetable tradición, fueron enterrados los restos de nuestro padre Adán por especial providencia de Dios nuestro Señor.

cual astre en noche oscura
hendiendo los crespones
alumbra del humano las prisiones.

Se yergue victoriosa
para escalar del cielo el regio estrado,
rasgando presurosa
el tétrico nublado
que entre el mundo y su Dios tendió el peca-
do.

No importa que haya puesto
en Ella el hombre infamias y torturas,
patibulo funesto
que entre las breñas duras
ensangrientan las víctimas impuras.

Jehová en eternas leyes
de tronco vil mandó brotar la gloria;
por eso Ella á los Reyes
corona en su victoria,
y signa sobre el pecho noble historia.

Por eso los querubes
en torno de Ella elevan sus cantares;
y en brazos de las nubes
cruza los anchos mares
y dónde brilla el sol encuentro altares.

Oh Gólgota sagrado!
Oh santa Cruz mil veces bendecida!
en tí se ha consumado
vertiéndonos la vida,
del amor la locura sin medida.

Humilde su mirada
levanten hacia tí todas las gentes;
en tí feliz morada

alcancen reverentes
al retronar los cielos inclementes.

Y cuando entre almo coro
aparezcas vestida de fulgores,
entonces nuestro lloro
treca en puros amores,
que sean de tu tallo dignas flores.

S. J. S. DE P.

CRISTO PACIENTE

Cual se esfuerza al morir luz encendida,
despidiendo de sí más clara lumbre,
así se vió del Gólgota en la cumbre
la divina clemencia no vencida.

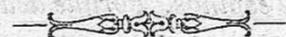
¿No véis cual resplandece en la partida
La paciencia, el amor, la mansedumbre?
¿Y habrá noche de error que no se alumbre
de tan hermoso resplandor herida?

¿Y podrá en algún tiempo ingrato olvido
mezclarse en la memoria de aquel día
en que el Eterno Sol llegó al ocaso?

Sí; porque en piedra dura convertido
cuando de llanto un mar verter debía,
aun de lágrimas breves soy escaso.

A. DE M.

(De la «Semana Católica».)



CIUDADELA

IMP. DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS.